

PROBLEMAS METODOLOGICOS DE UNA ENCUESTA RURAL EN CHILE Y ESTRUCTURA DEL EMPLEO

EMILIO KLEIN*

ABSTRACT

Considering that the labour force framework is inadequate to understand employment problems in the rural sector, this paper discusses some methodological issues which may prove usefull for the classification of the labour force and the analysis of its underutilisation. At the same time, it provides a picture of the employment situation in the central valley of Chile in 1981, with particular emphasis on employment patterns, labour market segmentation and wages.

I. INTRODUCCIÓN¹

El propósito de este trabajo es plantear algunas cuestiones metodológicas a partir de la descripción de la situación de empleo y salarios de la población rural de Chile que vive entre las comunas de San Felipe y Colbún. Esta zona constituye el área geográfica principal del Valle Central del país, que es la región agrícola más importante en cuanto a frutales, hortalizas y viñas. Abarca alrededor del 35 por ciento de la población rural del país y ha sido objeto, durante la última década, de un intenso proceso de modernización que ha implicado no sólo un cambio de las técnicas de producción, sino que también ha producido una alteración importante en la estructura de cultivos de la zona, hacia frutales de exportación y viñas. Por lo tanto, el interés que presenta desde el punto de vista del análisis del empleo es grande, ya que estas dos variables afectan significativamente no sólo el volumen de la ocupación sino que también su estructura.

Los datos que se presentan a continuación son parte de los resultados de un estudio realizado por el PREALC sobre el uso del tiempo de familias rurales en el Valle Central de Chile. En dicha investigación se realizó una encuesta, en agosto de 1981, que fue aplicada a una muestra estadísticamente representativa de hogares rurales ubicados en entidades censales con un número igual o superior a 30 casas, en las regiones V, VI y VII². El total de hogares entrevistados fue de 433.

* Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).

¹ Este trabajo fue realizado en parte en el Centro de Estudios Latinoamericanos de St. Antony's College, Oxford, donde el autor fue visitante entre abril y julio de 1983. Se desea agradecer las facilidades prestadas, así como los comentarios de A. Angell, V. Stolcke, R. Thorpe y L. Whitehead a una versión preliminar. A. García, A. Uthoff y V. Tokman del PREALC también hicieron comentarios, así como Alfonso Monardes. Finalmente, se desea agradecer a la Fundación Ford, que colaboró durante la estadía en Oxford.

² Por razones prácticas se limitó la muestra a hogares que estuvieran en entidades censales que abarcaran más de 30 casas. Las entidades censales son unidades geográficas que cubren un área de superficie variable en función del número de habitantes y su característica (caserío, agrícola, etc.). Dentro de cada entidad censal se eligieron, en terreno, hogares con la mayor dispersión geográfica posible para evitar un sesgo de subestimación de pequeños productores. El cuestionario utilizado, así como también el informe de la muestra, están a disposición de los interesados en PREALC.

II. PROBLEMAS METODOLÓGICO-CONCEPTUALES

1. *Antecedentes*

Uno de los problemas que tienen en general las encuestas continuas de empleo que se realizan, y el caso de Chile es un buen ejemplo³, es que se aplican los mismos conceptos, y por eso el mismo cuestionario, tanto en las áreas urbanas como en las rurales. De este hecho se desprenden la mayoría de las dificultades de interpretación que a menudo tienen los análisis sobre la realidad del sector rural y, en particular, sobre el sector agrícola. El origen de estos obstáculos reside en que los conceptos de fuerza de trabajo y el marco de referencia sobre el cual descansan estos conceptos se refieren al sector urbano moderno. Para éste, se supone que el trabajo es continuo, que los mercados de trabajo están institucionalizados y que son relativamente homogéneos, que el concepto de empleo es claro y, en fin, que existe una clara separación de roles en la familia rural en cuanto a la definición de aquellas personas que realizan trabajo productivo.

Sin embargo, en el área rural (y también en el sector informal urbano) la realidad es diferente. Para comenzar, la línea divisoria entre lo que es trabajo productivo y lo que no es, a menudo es difícil de distinguir, lo que plantea inmediatamente el problema de la identificación de la población económicamente activa, ya que la línea puede variar según los propósitos para los cuales se efectúa la medición. En segundo lugar, el trabajo es estacional, por lo que los períodos de referencia utilizados en la investigación tienen mucha importancia, ya que sólo de esta manera se logra indagar sobre la estabilidad en el trabajo y sobre los ciclos ocupacionales de las personas a lo largo del año, factores que están a su vez asociados al tipo de agricultura predominante en la zona. En tercer lugar, una parte de la población económicamente activa puede permanecer durante todo el año al margen del mercado del trabajo, como es el caso de aquellos pequeños productores que no compran ni venden fuerza de trabajo. Desde esta misma perspectiva, los mercados de trabajo tampoco funcionan durante todo el año. En cuarto lugar, la familia puede actuar como unidad de producción y de consumo, lo que tiene particular importancia para la clasificación de las mujeres y de los estudiantes⁴.

En resumen, y a partir de las consideraciones anteriores, en este trabajo se discuten:

- los criterios para identificar la fuerza de trabajo y su posterior clasificación ocupacional;
- la estabilidad en el empleo y los ciclos ocupacionales, y su relación con la estructura agraria;
- el desempleo abierto y la búsqueda de trabajo en el mercado, y
- los niveles de salarios percibidos por los trabajadores sin tierra relacionados con algunas variables, principalmente de la oferta.

Por lo tanto, el propósito en diseñar esta encuesta fue no tanto proponer modificaciones a las encuestas urbanas continuas, sino más bien construir un instrumento especial para conocer las características del empleo rural.

³ La Universidad de Chile, uno de los dos organismos que realizan encuestas continuas sobre empleo, usa el mismo cuestionario para áreas urbanas y rurales.

⁴ Sobre estos temas véase CEPAL, PREALC, STPS-México: *Medición del empleo y de los ingresos rurales*, serie Estudios e informes de la CEPAL, núm. 19 (Santiago, CEPAL, 1982). E. Klein: "Determinants of manpower underutilisation and availability", en *International Labour Review* (Ginebra, OIT), marzo-abril de 1983.

2. La identificación de la fuerza de trabajo

Frente a las características específicas que tiene el trabajo en el ámbito rural, en el estudio se optó por no indagar con las preguntas clásicas si la persona había trabajado la semana anterior, o si había buscado empleo como se hace normalmente en las encuestas convencionales. ¿Qué quiere decir trabajo y qué actividades se incluyen en este concepto? Además, ¿es el concepto unívoco, de modo que todas las personas que responden poseen una concepción similar? ¿Qué ocurre si la semana de referencia cae en un período muerto de la actividad agrícola? O, aún más, si no trabajó durante ese período ¿qué utilidad tiene preguntarle si buscó trabajo cuando la persona sabe que no hay empleo durante esa estación del año, o bien porque su relación a los medios de producción no es la de asalariado?

Como una forma experimental de obviar algunos de estos problemas, la encuesta sobre uso del tiempo consultó sobre tres períodos de referencia: los ocho meses anteriores a la encuesta (enero-agosto), la última semana y el día anterior⁵. A partir de esta información se confeccionaron siete categorías de trabajo y cuatro categorías de inactivos en las cuales se clasificó a la población de 16 años y más en cada hogar encuestado⁶. Se consideró como trabajo cualquier actividad, conocida a través del uso del tiempo de las personas, que tuviera como finalidad la producción de un bien o servicio, independientemente de su duración y/o de su regularidad. También se consideraron como trabajo las labores agropecuarias complementarias a dicha producción, como por ejemplo reparaciones, viajes, realización de contactos, labores de mantención y de construcción y todo el tiempo usado en la compra y venta de productos y servicios.

Una de las ventajas de esta clasificación es su flexibilidad, ya que permite incorporar a la población económicamente activa a personas que con los instrumentos tradicionales

⁵ El método usado fue el siguiente: se le preguntó a cada individuo por las labores que había desarrollado en cada uno de los últimos 8 meses (enero-agosto, de manera de incluir el período de cosecha). A continuación se consultó las labores diarias efectuadas durante la semana anterior a la encuesta, para finalmente averiguar, por horas, las labores realizadas el día anterior. Por lo tanto, el grado de precisión en la respuesta variaba según el período de referencia.

⁶ La edad de 16 años es un límite hasta cierto punto arbitrario, pero se fundamenta en un aspecto metodológico de la muestra. En la medida que el propósito central de la encuesta es el de conocer el uso del tiempo de los distintos miembros de las familias rurales, hay información sobre 2 grupos diferentes. En primer lugar, a todos los mayores de 16 años del hogar se les consultó datos demográficos básicos y se les clasificó en función del trabajo de acuerdo a los criterios usados en la clasificación anteriormente mencionada. Una vez clasificada la población, la encuesta se aplicaba solamente al grupo de personas que hubieren sido clasificadas como trabajando en alguna de las 7 categorías y que comprendió al jefe del hogar, a su cónyuge y hasta un total de las personas adicionales en el hogar. La información recogida para el total de la población fue la siguiente:

Total de hogares encuestados	433
Personas mayores de 16 años	1.537
Hombres	882
Mujeres	655
Personas mayores de 16 años que trabajan	893
Hombres	720
Mujeres	173
Tasa específica de participación masculina	82
Tasa específica de participación femenina	26
Activos por hogar	2,06

Con respecto al segundo grupo, es decir, a aquel al que se le aplicó la totalidad de la encuesta, se trata de 860 personas activas sobre un total de 893; hubo por lo tanto 33 personas activas que no fueron entrevistadas en detalle y que corresponden en realidad a personas de hogares en los cuales había más de 3 activos, razón por la cual quedaron fuera de la encuesta.

quedan excluidas, ya sea por los factores asociados a la estacionalidad y al período de referencia, como es el caso de las categorías 3 y 4, o bien porque el concepto de trabajo se ha ampliado de manera que refleje en forma más adecuada el uso de recursos y su aporte productivo, como es el caso de las categorías 6 y 7. En general la clasificación distingue entre el *status* habitual de la persona y su situación particular durante la semana de referencia de la encuesta, permitiendo con ello evitar los errores más gruesos que surgen comúnmente a causa de la estacionalidad⁷; al mismo tiempo reconoce las características del mercado del trabajo rural y la división de roles en la familia cuando ésta es a la vez una unidad de producción y de consumo.

Esta es una de las razones por las cuales la tasa de participación femenina arrojada por la encuesta, de 26 por ciento, es sustancialmente mayor que la de la encuesta del Instituto Nacional de Estadísticas de octubre-diciembre de 1980, que fue de alrededor de 16 por ciento⁸. Ello se puede deber a que, precisamente, es en el caso de las mujeres donde se excluye una parte importante de su participación en la producción debido a los problemas conceptuales relacionados con la forma como se define el trabajo. La categoría 6 usada en el estudio del PREALC incluye, por ejemplo, el trabajo de las mujeres que, siendo dueñas de casa, realizan también labores agrícolas en la huerta, el cuidado de aves, etc., labores que normalmente las propias mujeres no consideran como trabajo sino más bien como tareas que se incluyen dentro de las labores del hogar⁹. Igual cosa ocurre con algunos estudiantes que durante sus horas libres arreglan cercos, limpian canales, llevan a los animales a pastar, etc. Se trata, por lo tanto, de considerar que en las familias rurales la definición de roles para cada uno de sus miembros incluye trabajos productivos independientemente de cuál sea su rol principal. Por lo tanto, este aspecto remite a la definición conceptual de lo que se entiende por trabajo, y particularmente a considerar las áreas grises que distinguen entre lo que es trabajo y lo que no lo es.

En la encuesta sobre uso del tiempo también se incluyó en la PEA a aquellas personas que estaban temporalmente inactivas, ya que como la encuesta se llevó a cabo en agosto, que es un mes de baja actividad, se supuso que el concepto de búsqueda de trabajo no se podía aplicar¹⁰. En efecto, si las personas saben que debido a la estacionalidad en esa época del año no hay demanda de trabajo ¿por qué van a buscar empleo? En estos casos, sin embargo, hay que distinguir la inactividad del jefe del hogar de aquella que se puede

⁷ De hecho, se ha reconocido la importancia de esta distinción y se ha recomendado que los países, en sus mediciones convencionales, adopten los conceptos de "población habitualmente activa" y de "población actualmente activa". Véase OIT: *Thirteenth International Conference of Labour Statisticians. Amended draft resolution concerning statistics of the economically active population, employment, unemployment and underemployment* (Ginebra, OIT, 1982).

⁸ La tasa se refiere a toda la población rural del país, ya que no se publicó desagregada para las regiones V, VI y VII. Hay que considerar también que la muestra del INE es diferente y que la tasa está referida a la población de 15 años y más. Pero este punto de la subestimación no es nuevo y está bien documentado para otros países. Véase, por ejemplo C.D. Deere: "The division of labor by sex in agriculture: A Peruvian case study", en *Economic Development and Cultural Change* (Chicago, University of Chicago, Research Center in Economic Development and Cultural Change), julio de 1982. Sobre los problemas de la medición del trabajo femenino tanto en los censos como en las encuestas de hogares, véase C.H. Wainermann; Z.R. de Lattes: *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados* (México, Population Council y Editorial Terra Nova S.A., 1981).

⁹ Una manera de medir estas actividades se encuentra en R. Anker: *Research on women's roles and demographic change: Survey questionnaires for households, women, men and communities with background explanations* (Ginebra, OIT, 1980).

¹⁰ En la medida que no se consultó acerca de la emigración temporal, las categorías correspondientes se refieren a la población que en ese momento habitaba el hogar. Esto mismo es válido para el cálculo de las tasas de participación. Se podría postular como hipótesis que durante las épocas muertas algunos miembros de la familia emigran temporalmente hacia lugares donde hay trabajo.

observar en la población secundaria, ya que en este último caso la estacionalidad puede tener un significado verdadero en cuanto no estén disponibles durante una parte del año, ya sea porque su *status* principal es otro (estudiante, por ejemplo), o por restricciones de movilidad de la oferta. De este modo, si se desea realizar cálculos de subutilización, habría que ponderar la real disponibilidad de la oferta de mano de obra.

En todo caso interesa resaltar, a partir de la información proporcionada por el cuadro 1, dos aspectos. En primer lugar la alta proporción de activos que no tienen un trabajo estable durante todo el año. En promedio, el 42 por ciento de la mano de obra participa en el proceso productivo en forma intermitente, siendo éstos en mayor proporción obreros (véase cuadro 2), lo que sugiere que aquellas personas que están ligadas al mercado del trabajo lo están en forma bastante inestable. Esto, por supuesto, es comprensible si se considera que el mercado del trabajo no funciona regularmente como ocurre en el ámbito urbano. Esto inmediatamente pone en duda la utilidad de la clasificación tricotómica tradicional que consiste en clasificar, en forma excluyente, a una persona como ocupada o desocupada o inactiva, ya que la información de la encuesta sugiere que una parte importante de la mano de obra pasa por más de una de estas categorías a lo largo del año. En segundo lugar, la información disponible indica que los jefes de hogar tienen una estabilidad mayor en el empleo que los no jefes, factor que probablemente está ligado a la tenencia de la tierra por parte de los primeros.

CUADRO 1
DISTINTAS FORMAS DE TRABAJO EN EL SECTOR RURAL

Categoría	Jefes		No jefes		Total	
	Número	%	Número	%	Número	%
1. Trabaja todo el año y trabajó la semana pasada a/	280	71	221	48	501	58
2. Trabaja todo el año y está cesante	15	4	29	6	44	5
3. Trabaja todo el año y está inactivo a/	1	0	3	1	4	0
4. Trabaja estacionalmente y está inactivo a/ b/	11	3	16	3	27	3
5. Trabaja estacionalmente y trabajó la semana pasada	64	16	103	22	167	20
6. Trabaja ocasionalmente en forma regular c/	18	5	67	14	85	10
7. Trabaja ocasionalmente en forma esporádica (pololos)	6	1	26	6	32	4
Total	395	100	465	100	860	100

Fuente: PREALC.

a/ La semana pasada se refiere a uno o varios días trabajados.

b/ En el trabajo estacional se clasifican las personas que trabajan en labores específicas durante ciertas épocas del año.

c/ Es el caso, por ejemplo, de las dueñas de casa o de los estudiantes que usualmente trabajan todos los días, pero en labores cortas y específicas, *i.e.* crianza de aves, cuidado de la huerta, etc., y que no constituye la labor principal que desempeñan en términos del uso de su tiempo.

CUADRO 2
ESTABILIDAD EN EL EMPLEO SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL

Distintas formas de trabajo del jefe	Empleador		Cuenta propia		Empleado		Obrero	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Trabaja todo el año y trabajó la semana pasada	30	97	100	79	22	76	118	63
Trabaja todo el año y está cesante	0	0	4	3	2	7	6	3
Trabaja estacionalmente y está inactivo	0	0	2	2	1	3	7	4
Trabaja estacionalmente y trabajó la semana pasada	1	3	12	9	2	7	47	25
Trabaja ocasionalmente en forma regular	0	0	8	6	2	7	7	4
Pololos	0	0	1	1	0	0	2	1
Total	31	100	127	100	29	100	187	100

Fuente: PREALC.

3. *Los ciclos ocupacionales*

El interés por conocer los ciclos ocupacionales se basa en que, debido a los factores asociados a la estacionalidad en la demanda, ello permite entender el funcionamiento del mercado de trabajo, la formación del ingreso y la participación de los distintos miembros de la familia en el proceso productivo. Desde el punto de vista metodológico, el conocimiento de los ciclos ocupacionales permite vislumbrar el grado de certidumbre que tiene la información convencional sobre la clasificación ocupacional de la PEA, con respecto a la rama de actividad, la categoría ocupacional y, en menor grado, la ocupación (porque en todo caso la clasificación existente no sirve para los sectores tradicionales). El cuestionario indagó sobre las diversas ocupaciones que los jefes realizaban a lo largo del año y aproximadamente el 40 por ciento de ellos desempeñaron más de una actividad. Se entiende por cambio de actividad cualquier variación en la tenencia de la tierra, la rama de actividad, la categoría ocupacional y/o la ocupación. Obviamente, el hecho de tener más de una actividad está relacionado con el tipo de trabajo que los jefes de hogar desempeñan. Ya se vio en el cuadro 1 que una parte importante de las personas que trabajan en el sector rural participan en las actividades productivas en forma intermitente a lo largo del año. Cuando se cruza esta información para los jefes de hogar con el número de actividades que desempeñan, se observa que mientras más inestable sean sus actividades productivas mayor tendencia habrá a cambiar su inserción ocupacional cambiando de actividad de acuerdo a como se la definió anteriormente.

Esta inestabilidad en el empleo parece depender, por un lado, de la rama de actividad económica en la que los jefes de hogar están insertados y, por otro, de la relación de producción en la que estos mismos se encuentran. En efecto, al comparar la información entre los jefes que trabajan en la agricultura de aquellos que trabajando en el área rural lo hacen en otras ramas, se observa que los trabajadores rurales no agrícolas desempeñan un

mayor número de actividades que aquellos que lo hacen en la agricultura. Casi la mitad de ellos tienen más de una actividad, comparado con un tercio en el caso de los que trabajan en la agricultura. Es decir, el mercado del trabajo rural no agrícola es aún mucho más inestable y precario que el agrícola, particularmente para los obreros¹¹, los que probablemente ante la falta de una demanda estable de empleo cambian constantemente de un trabajo temporal a otro. Por ello, cuando se analiza la segunda ocupación que desempeñan, se encuentra que una parte importante de ellos cambia de categoría ocupacional hacia el trabajo por cuenta propia o como familiares no remunerados (45 por ciento).

El caso de la agricultura, en cambio, parece ser diferente, ya que los que desempeñan más de una actividad en mayor proporción son los que tienen acceso a la tierra. De hecho, en tanto que para el 42 por ciento de ellos se encuentra más de una actividad, en el caso de los obreros la proporción baja a alrededor del 25 por ciento.

III. LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO Y DE LOS INGRESOS

1. *Dualismo*

El análisis de la diversidad de actividades plantea el tema de las interrelaciones a través del mercado del trabajo entre el minifundio y la gran propiedad, es decir, hasta qué punto existe una articulación y dependencia entre ambos. Los estudios realizados durante las décadas pasadas insistieron, tal vez con razón, que el minifundio actuaba como reserva de mano de obra del latifundio y que operaba, a través del mercado del trabajo, para satisfacer la demanda estacional de mano de obra de las grandes explotaciones. La encuesta realizada por el PREALC sugiere, sin embargo, que la realidad, al menos para la zona bajo estudio, ha cambiado. En efecto, la información disponible con respecto a las otras actividades de los jefes de familia indican que de aquellos que tienen tierra¹² sólo el 18 por ciento vende fuerza de trabajo asalariada temporal; el resto de ellos trabaja principalmente por cuenta propia¹³.

Es posible pensar, sin embargo, que la función de reserva de mano de obra la cumplan los familiares del pequeño productor, en la medida en que la forma de producción a la que tiene acceso la familia no genere suficiente empleo a lo largo del año para todos sus miembros disponibles. Si bien esta última aseveración es probable que sea válida, tampoco en el caso de los hijos de los pequeños propietarios se observa una interrelación, a través del mercado del trabajo, con las grandes o medianas empresas que contratan mano de obra. Cabe aquí hacer dos observaciones. En primer lugar, para que la función de reserva de mano de obra se cumpla cabalmente se debería esperar que la mayoría de los no jefes trabajen estacionalmente, fenómeno que no corresponde a esta zona, por cuanto del total de los hijos de pequeños propietarios sólo el 30 por ciento de ellos trabaja en forma estacional u ocasional. Aún más, de éstos, las dos terceras partes no lo hacen vendiendo fuerza de trabajo, sino más bien como familiares no remunerados y/o como trabajadores por cuenta propia.

¹¹ El número de casos de los empleadores no agrícolas es pequeño (4), de modo que es difícil sacar conclusiones al respecto.

¹² Que en su mayoría son pequeños productores, ya que el 70 % de ellos tienen menos de 10 hectáreas.

¹³ Este porcentaje es significativamente menor que el encontrado por Jarvis trabajando datos de un estudio realizado por Monardes en 1975. Los datos son un poco diferentes, ya que no distinguen entre jefes y no jefes, pero señala que del total de horas-hombres trabajadas por la familia de los minifundistas, 43 % se realiza fuera de la parcela. De este porcentaje sólo el 54 % son labores agrícolas. Véase, PREALC: *Small farmers and agricultural workers in Chile* (Santiago, PREALC, 1981).

CUADRO 3
CICLO OCUPACIONAL DE LOS JEFES DE HOGAR

Distintas formas de trabajo del jefe	Cantidad de actividades							
	Una		Dos		Tres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Trabaja todo el año y trabajó la semana pasada	179	66	72	26	22	8	273	100
Trabaja todo el año y está cesante	7	54	5	38	1	8	13	100
Trabaja estacionalmente y está inactivo	5	50	5	50	0	0	10	100
Trabaja estacionalmente y trabajó la semana pasada	33	53	25	40	4	7	62	100
Trabaja ocasionalmente en forma regular	9	50	7	39	2	11	18	100

Fuente: PREALC.

CUADRO 4
DIVERSIDAD DE ACTIVIDADES SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL
Y RAMA DE ACTIVIDAD a/

Categoría ocupacional	Agrícola				No agrícola			
	1 actividad		2 y más		1 actividad		2 y más	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Empleador	18	62	11	38	1	25	3	75
Cuenta propia	50	56	39	44	29	64	16	36
Empleado	10	71	4	29	9	56	7	44
Obrero	111	75	37	25	19	55	22	45
Total	189	—	91	—	58	—	48	—
Promedio	—	67	—	33	—	55	—	45

Fuente: PREALC.

a/ La rama se refiere a la ocupación principal autodefinida.

De manera que parece existir un verdadero dualismo en el mercado del trabajo, en el sentido de que la mano de obra asociada a familias de pequeños productores no participa a través del mercado en las explotaciones comerciales. Dos son las explicaciones más plausibles en relación a este hecho. En primer lugar, como ya ha sido documentado para otros países, el proceso de modernización agrícola a menudo trae consigo cambios en la curva de requerimientos de mano de obra, particularmente cuando la modernización se

CUADRO 5

CATEGORIA OCUPACIONAL DE LOS HIJOS DE PEQUEÑOS PROPIETARIOS
QUE TRABAJAN ESTACIONALMENTE

Tipo de trabajo	Cuenta propia	Obrero	Familiar no remunerado
Trabajo estacional	27	40	33
Trabajo ocasional	45	18	36
Promedio total	35	30	35

Fuente: PREALC.

efectúa a través de un cambio en los cultivos¹⁴. La naturaleza de este cambio, en general, se refiere a mayores requerimientos de mano de obra durante las cosechas (en aquellos cultivos en los cuales esta labor no se puede mecanizar, como es el caso de los frutales), mayores requerimientos también a lo largo del año para ciertas labores específicas de mantención, fertilización y desinfección, y, finalmente, se produce un mayor distanciamiento entre los distintos períodos de demanda que hacen que, cuando se requiere mano de obra, se la use en períodos concentrados. Ahora bien, la mayor parte de esta mano de obra es temporal y, por lo tanto, el mercado del trabajo rural hoy día requiere de una oferta de mano de obra muy flexible, condición que por excelencia pueden cumplir los trabajadores sin tierra, pues, si no son permanentes, siempre están en la búsqueda de empleo. De manera que es perfectamente posible pensar en que la función de reserva que anteriormente cumplían los minifundistas y sus familiares la cumplen hoy los trabajadores sin tierra. Desgraciadamente no hay información actualizada confiable sobre el volumen de estos trabajadores, pero la información indirecta que existe sobre la reforma agraria sugiere que su número ha aumentado durante los diez últimos años. En primer lugar, porque, cuando a partir de 1974 se comenzó con el proceso de repartir la tierra de los asentamientos en parcelas privadas, no todos los asentados recibieron parcelas. En segundo lugar, porque se estima que el 50 por ciento de los que obtuvieron una parcela posteriormente la vendieron, y lo más probable es que ambos grupos hayan permanecido en el sector agrícola trabajando como asalariados, como se explica a continuación.

El segundo factor que ayuda a explicar el cambio ocurrido se refiere al comportamiento del mercado del trabajo urbano. Tradicionalmente las tasas de desempleo abierto en las ciudades estaban alrededor del seis por ciento, aunque con toda seguridad el subempleo era mucho mayor. Sin embargo, durante los últimos diez años el promedio de desempleo abierto en las ciudades ha sido de alrededor de 14 por ciento, llegando en algunos años a más de 20 por ciento. Este factor tiene que haber influido en el proceso de migraciones desde el campo hacia las ciudades, de manera tal que una proporción de esas personas que antes emigraban desde el sector rural hoy día permanecen en él, aumentando probablemente el contingente de trabajadores sin tierra, que son los que están siempre disponibles para trabajar en la empresa comercial.

¹⁴ G. da Silva: *Modernization and employment in Brazilian agriculture* (Campinas, 1981).

En todo caso, a partir de estas consideraciones se pueden replantear las interrelaciones entre el minifundio y la empresa comercial. En efecto, si no se encuentra una relación de dependencia mediatizada a través del mercado del trabajo¹⁵, se deberían buscar antecedentes sobre otro tipo de interrelaciones, particularmente en el circuito financiero, planteándose de este modo una nueva variación en la extracción del excedente, ya no basada en la apropiación de plusvalía. Si el rol que cumple la mano de obra en el proceso de acumulación ha variado debido al cambio tecnológico y a la modernización, entonces habrían cambiado también las bases sobre las cuales se define el proceso de formación de las clases sociales y de las relaciones entre ellas¹⁶.

2. Empleo y tipo de agricultura

Otro punto que interesa resaltar es la relación que existe entre la situación de empleo y el tipo de agricultura a la cual se dedican las personas. La información disponible para los jefes de hogar indica que aquellos asociados a la agricultura en sus rubros más tradicionales como actividad principal son también los que tienen una situación de empleo más inestable (véase cuadro 6). Aquellos que están asociados a cultivos más modernos, como son las viñas y los frutales, declaran haber trabajado en mayor proporción durante todo el año, pero hay que hacer notar que ello no significa trabajo permanente en el sentido de tener un contrato anual. Por el contrario, estudios complementarios en zonas frutícolas de Chile sugieren que ha habido un cambio desde el trabajo permanente hacia el temporal¹⁷, proceso que por lo demás es común a todos los países de América Latina cuando la agricultura se moderniza. Lo que sí se puede indicar es que en zonas en las que predomina la agricultura capitalista en estos rubros, en general habrá una mayor demanda global de empleo durante el año para los que allí trabajan como actividad principal, que en aquellas áreas en las que subsiste una agricultura dedicada a cultivos tradicionales y hortalizas. Como era de esperar, aquellos que trabajan en ganadería y avicultura tienen también trabajo todo el año.

Al relacionar la información sobre el tipo de agricultura y la categoría ocupacional, se aprecia hasta qué punto existe una segmentación en la agricultura del Valle Central, en la medida en que en los cultivos tradicionales y hortalizas trabajan principalmente pequeños productores y en las explotaciones que se dedican a frutales y viñas las labores se ejecutan con mano de obra contratada. Asimismo, como ya se anotó anteriormente, los trabajadores asociados a los cultivos tradicionales son los que en mayor proporción no tienen empleo durante todo el año y, por lo tanto, se desprende que son los pequeños productores y los asalariados que trabajan en cultivos tradicionales los que desde este punto de vista tienen mayores problemas de empleo en su actividad principal en comparación con los trabajadores asalariados, que pueden ser permanentes o temporales, y que están asociados a explotaciones modernas. En definitiva, desde el punto de vista de la actividad principal a la cual se dedican los jefes de hogar, los rubros más modernos de explotación agrícola proporcionan un mejor nivel de empleo a lo largo del año que las actividades en los cultivos tradicionales, entendiendo por nivel de empleo los días trabajados durante un período determinado.

¹⁵ No hay antecedentes que permitan pensar en que la mano de obra que ocupan las empresas comerciales de la zona estudiada provenga de otras áreas de minifundio que no están cubiertas en la encuesta.

¹⁶ E. Klein: "Diferenciación social: Tendencias del empleo y los ingresos agrícolas", en *El Trimestre Económico* (México, Fondo de Cultura Económica), julio-septiembre de 1981.

¹⁷ M.É. Cruz; C. Leiva: *La fruticultura en Chile después de 1971: Un área privilegiada de expansión de capital* (Santiago, GIA, 1982).

CUADRO 6
FORMAS DE TRABAJO DEL JEFE DE HOGAR Y TIPO DE AGRICULTURA

Distintas formas de trabajo	Tipo de agricultura a/					
	Frutales y viñas		Hortalizas y cultivos tradicionales		Ganadería y avicultura	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1. Trabaja todo el año y trabajó la semana pasada	65	82	69	71	14	94
2. Trabaja todo el año y está cesante	2	3	4	4	1	6
3. Trabaja estacionalmente y está inactivo a/	4	5	1	1	0	0
4. Trabaja estacionalmente y trabajó la semana pasada	5	6	19	20	0	0
5. Trabaja ocasionalmente en forma regular	3	4	1	1	0	0
6. Trabaja ocasionalmente en forma esporádica	0	0	2	2	0	0
Total	79	100	96	100	15	100

Fuente: PREALC.

a/ Es sabido que la mano de obra agrícola trabaja en diferentes cultivos a lo largo del año, particularmente en el sector tradicional. Aquí, tipo de agricultura se refiere al cultivo principal al cual se dedica el jefe de hogar, según su autoclasificación.

CUADRO 7
CATEGORIA OCUPACIONAL DEL JEFE DE HOGAR Y TIPO DE AGRICULTURA
(Porcentajes)

Categoría	Viñas y frutales	Hortalizas y cultivos tradicionales	Ganadería y avicultura
Empleador	7	15	13
Empleado	6	2	7
Cuenta propia	10	51	53
Obrero	77	32	27
Total	100	100	100

Fuente: PREALC.

3. *El desempleo abierto y la búsqueda de trabajo*

Lo dicho anteriormente no quiere decir que los obreros no sufran el problema del desempleo. Lo que ocurre es que el ciclo ocupacional de los obreros tiene ciertos períodos de desocupación, pero como ellos no tienen acceso a la tierra tienen mayor urgencia de emplearse, ya que su subsistencia no está asegurada. De hecho, un mayor número de obreros que de trabajadores por cuenta propia han pasado por la desocupación, es decir, sin ocupación directa o indirectamente productiva, ya que el 43 por ciento de ellos estuvo sin trabajo en algún momento durante los seis meses anteriores a la encuesta, en comparación con el 32 por ciento de los trabajadores por cuenta propia. En todo caso, los porcentajes son extraordinariamente altos. El 36 por ciento de todos los jefes de hogar entrevistados estuvo sin trabajo en algún momento durante los seis meses anteriores de la encuesta, lo que indica la gran inestabilidad del mercado del trabajo rural y la precariedad de la inserción de los trabajadores en él. Desde el punto de vista metodológico, ilumina la inadecuación del uso de la tasa de desempleo abierto en el sector rural, usando como período de referencia la semana anterior a la encuesta. Como medida de subutilización de los recursos humanos parece ciertamente mejor usar un indicador como el que se acaba de mencionar, ya que da una mejor idea, tanto de la escasa demanda de empleo en el sector como del desperdicio de recursos existente porque se recurre a un indicador dinámico de la subutilización. Si se usara la tasa de desempleo abierto tal como se la aplica en sentido estricto y normalmente (sin trabajo y buscando en la semana anterior), esta encuesta arrojaría una tasa de cinco por ciento, lo que ciertamente desvirtúa la naturaleza y el volumen del problema del empleo en el sector rural.

Igual cosa ocurre con el concepto de desempleo abierto para aquellos que son asalariados, ya que en realidad éstos son los únicos que "buscan" empleo¹⁸. Ya se mencionó que son los pequeños productores que se dedican a los cultivos tradicionales los que en mayor proporción no tienen empleo durante todo el año. Sin embargo, una proporción menor de ellos ha estado buscando trabajo. Aparte del problema metodológico que plantea el buscar empleo en épocas muertas cuando las personas saben que no hay demanda, y que ya se mencionó, se podría esperar una proporción similar de personas que buscan trabajo, independientemente de su categoría ocupacional. Sin embargo, en la medida en que en realidad el buscar empleo es una actividad que describe bien la participación de los trabajadores en el mercado del trabajo, al mismo tiempo muchos pequeños productores no están en el mercado, pues su disponibilidad de mano de obra no es completamente flexible, sino más bien esporádica, y porque su ocupación principal no consiste en la venta de fuerza de trabajo sino que en la producción directa que provee el trabajo de la tierra. En otras palabras, porque se encuentran en una relación a los medios de producción en la cual no cabe el concepto de búsqueda de trabajo. De este modo sería importante indagar más sobre los factores que inciden en el nivel y las características de la disponibilidad de la mano de obra. El cuadro 8 muestra cómo los trabajadores por cuenta propia no buscan empleo a pesar de no tener trabajo, aunque, como lo indica el cuadro 9, permanecen más tiempo que los asalariados sin ocupaciones directa o indirectamente productivas.

Hay que anotar también el hecho de que el concepto mismo de no tener trabajo es distinto para los asalariados que para los productores. Para un obrero es muy claro cuando no tiene trabajo, ya que no recibe salario durante ese período. En cambio para el productor, que percibe su ingreso en el momento de realizar las cosechas, es un concepto mucho más subjetivo, que se relaciona estrechamente con lo que el individuo considera la forma

¹⁸ Si se calcula la tasa de desempleo abierto exclusivamente para los asalariados y se la define como cualquier período sin trabajo durante los 6 meses anteriores a la encuesta, la cifra es de 43%.

CUADRO 8
BUSQUEDA DE TRABAJO SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL

Categoría	Si		No	
	Nº	%	Nº	%
Empleador	1	50	1	50
Cuenta propia	20	56	16	44
Empleado	7	88	1	12
Obrero	72	89	9	11

Fuente: PREALC.

CUADRO 9
DURACION DE LA DESOCUPACION SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL a/
(Porcentajes)

Categoría	Menos de 2 meses	2 – 4 meses	Más de 4 meses
Empleador	0	100	0
Cuenta propia	16	38	46
Empleado	38	50	12
Obrero	43	36	21

Fuente: PREALC.

a/ Se ha computado el tiempo total sin trabajo, lo que no necesariamente quiere decir que sean períodos continuos.

en que usa su tiempo y con su disponibilidad de usar su mano de obra con fines productivos. De manera que cuando el pequeño productor responde que estuvo X tiempo sin trabajo, en realidad, al tratarse de un juicio subjetivo, no quiere decir que al mismo tiempo esté disponible, ni tampoco que todo el tiempo señalado como sin trabajo haya sido completamente improductivo. En realidad denota más bien una situación de permanente subempleo, en el sentido de no estar aprovechando completamente su capacidad productiva potencial. No se entiende de otra forma que el 46 por ciento de los entrevistados que dijeron estar sin trabajo lo hayan estado durante un período superior a cuatro meses, en un lapso de medio año.

4. La situación de los ingresos

La encuesta consultó sobre los ingresos percibidos exclusivamente bajo la forma de salarios por los jefes de hogar, y, por lo tanto, se consultó sólo a las personas clasificadas como asalariados sin tierras, de manera de excluir otras fuentes de ingreso. De esta forma,

los niveles de ingreso total de las personas son iguales al salario percibido. Lo primero que llama la atención es que los salarios son extremadamente bajos. En efecto, el 73 por ciento de los jefes de hogar asalariados ganaba menos de 200 pesos diarios, y el 90 por ciento percibía menos de 300 pesos diarios. Si estas personas trabajaran todo el mes, el primer grupo ganaría 5.200 pesos mensuales, y como el salario mínimo vigente a la fecha era de 5.187,71¹⁹, se puede afirmar de manera general que las tres cuartas partes de los jefes de hogar percibían ingresos totales inferiores al salario mínimo. Esta es una estimación mínima, pues se sabe que sólo el 71 por ciento de los jefes de hogar trabajan todo el tiempo. De ello se desprende que los ingresos eran aún más bajos debido al alto porcentaje de ellos que trabajaba en forma intermitente. En el cuadro 10 se observa, además, que los salarios percibidos por los jefes son aún superiores a los de los demás miembros de la familia que trabajan como asalariados, sobre todo cuando se considera que de los segundos activos de cada familia sólo el 51 por ciento trabajó todo el período y de los terceros activos sólo el 40 por ciento.

CUADRO 10
SALARIOS DIARIOS DE LOS ASALARIADOS RURALES, AGOSTO 1981
(Porcentajes)

Pesos	Jefe del hogar		Segundo activo		Tercer activo	
	Frecuencia relativa	Frecuencia acumulada	Frecuencia relativa	Frecuencia acumulada	Frecuencia relativa	Frecuencia acumulada
— 100	19	19	26	26	30	30
101 — 150	16	35	17	42	10	40
151 — 200	38	72	35	78	37	77
201 — 300	18	91	12	90	9	86
Más de 300	9	100	10	100	14	100

Fuente: PREALC.

Interesa a continuación conocer de qué manera el nivel de salarios que perciben los ocupados se relaciona con otras variables sociodemográficas tales como la educación, el número de miembros del hogar y la edad, y algunas variables relacionadas con su situación ocupacional. Como era de esperar, aquellos que tienen mejor educación perciben salarios mayores. Igual cosa ocurre con el número de miembros del hogar, ya que a mayor número de personas mayor es el ingreso, con la excepción de los hogares que tienen más de siete miembros, en los cuales los salarios vuelven a bajar. Sin embargo, este hecho puede estar explicado por la variable edad, en el sentido de que aquellos hogares en los cuales hay más de siete personas corresponden también a aquellos en los cuales el jefe de hogar está en el tramo de edad sobre los 50 años, que es cuando el ingreso comienza a bajar.

¹⁹ En marzo de 1982 el salario mínimo agrícola se igualó con el ingreso mínimo fijado para el sector urbano (Ley 18.018).

Con respecto a las variables relacionadas con la situación ocupacional, se nota una tendencia a que los asalariados que no tienen empleo durante todo el año sean, a su vez, los que obtienen salarios más bajos.

Debe aclararse nuevamente que la primera categoría “trabaja todo el año y trabajó la semana pasada” no se refiere al tipo de contrato permanente o temporal que la persona tenga, sino a su apreciación subjetiva de la situación ocupacional. Por ello, es perfectamente posible que puedan haber trabajadores con contrato temporal incluidos en la categoría. Por lo demás, el carácter del contrato en muchas ocasiones no dice relación con la estabilidad del empleo, sino que tiene que ver más con estipulaciones legales en cuanto a los derechos de uno y otro trabajador (por ejemplo, con posibilidades de despido y forma de remuneración entre otros). De manera que un trabajador puede tener en forma permanente contratos de seis meses.

En todo caso, el cuadro 11 sugiere, y en comparación con los cuadros anteriores, que existen dos grupos de trabajadores en el sector rural (particularmente el agrícola) relativamente diferenciados. Por un lado están aquellos que se encuentran relativamente integrados desde el punto de vista del empleo al mercado del trabajo y que, en general, tienen empleo durante todo el año y salarios relativamente superiores al segundo grupo. Este se encuentra constituido por personas cuya situación de empleo es inestable y que obtienen salarios más bajos. Una parte de esta dicotomía se explica por el tipo de agricultura a la que están asociados, ya que aquellos que trabajan en cultivos modernos, como son los frutales y las viñas, perciben salarios superiores a aquellos que se encuentran ligados a formas más tradicionales de agricultura.

CUADRO 11

SALARIO DIARIO DEL JEFE DE HOGAR Y DISTINTAS FORMAS DE TRABAJO

Pesos	Trabaja todo el año y trabajó la semana pasada		Trabaja estacionalmente y trabajó la semana pasada		Trabaja ocasionalmente en forma regular		Pololos	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
— 100	22	17	10	24	1	33	1	33
101 — 150	23	17	6	14	—	—	1	33
151 — 200	48	36	17	40	1	33	1	33
201 — 300	29	22	4	10	1	33	—	—
Más de 300	11	8	5	12	—	—	—	—

Fuente: PREALC.

La otra fuente de la dicotomía se presenta en las diferencias encontradas entre el trabajo agrícola y el rural no agrícola. Como ya se mencionó, todos los salarios son bajos; pero los agrícolas tienden a estar más bien en la mitad de la distribución en tanto que los no agrícolas más bien en los extremos. Por un lado, en el extremo inferior y que refleja principalmente la situación de aquellos jefes de hogar que participan en el Plan de Empleo

Mínimo; por el otro, en el extremo superior, reflejando la situación de aquellos que trabajan principalmente en la construcción y en los transportes (probablemente se trata de pequeños empresarios).

CUADRO 12
SALARIOS DIARIOS DE LOS JEFES DE HOGAR Y TIPOS DE AGRICULTURA
(Porcentajes)

Pesos	Frutales y viñas	Hortalizas y cultivos tradicionales
— 100	7	17
101 — 150	15	27
151 — 200	45	47
201 — 300	25	10
Más de 300	8	0

Fuente: PREALC.

CUADRO 13
SALARIOS DIARIOS DE LOS JEFES DE HOGAR SEGUN SECTOR DE ACTIVIDAD

Pesos	Agrícola		No agrícola	
	N°	%	N°	%
— 100	19	13	18	33
101 — 150	27	19	5	9
151 — 200	62	44	13	24
201 — 300	28	20	8	15
Más de 300	6	4	10	19

Fuente: PREALC.

IV. CONCLUSIONES

Este trabajo ha tenido como propósito realizar dos tipos de análisis en forma paralela. Por una parte, describe a grandes rasgos las características de la situación de empleo de los jefes de hogar rurales que viven en la zona del Valle Central de Chile. Por la otra, y en parte como resultado del análisis anterior, señala algunos problemas metodológicos y conceptuales que se encuentran en los instrumentos tradicionales de medición que se usan para describir la situación ocupacional, y que están basados en el marco conceptual del denominado análisis de la fuerza de trabajo.

La modernización agrícola que se ha llevado a cabo en el Valle Central del país no ha logrado incorporar a una parte importante de los trabajadores rurales a los beneficios que se supone debería traer consigo dicho proceso, y hay indicios fuertes de que el dualismo se ha profundizado. Ello, no sólo porque la tradicional interrelación entre los pequeños productores y las empresas comerciales a través del mercado del trabajo ha disminuido, sino que también porque aquellos trabajadores que han logrado incorporarse a las explotaciones modernas en calidad de asalariados tienen una situación más estable y un nivel de ingresos superior a aquellos que han seguido asociados a la agricultura tradicional, por cualquier razón. Con todo, la situación general es de una gran inestabilidad a un nivel bajo de salarios. Una proporción importante de los trabajadores percibe ingresos inferiores al salario mínimo vigente, situación que se agrava por el hecho de que alrededor del 40 por ciento de los jefes de hogar tienen una situación ocupacional inestable, en el sentido que no tienen empleo durante todo el tiempo; y los que participan en el mercado del trabajo en una proporción importante lo hacen en forma precaria. De hecho, el 36 por ciento de todos ellos pasaron un período de desempleo variable durante los seis meses anteriores a la encuesta, a pesar de que el 40 por ciento de todos los jefes de hogar desempeñaron más de una actividad, constituyendo de esta forma ciclos ocupacionales que con seguridad atenúan los efectos negativos de la situación recién descrita.

Desde el punto de vista metodológico, la encuesta realizada permite hacer algunas reflexiones sobre el grado de adecuación de los conceptos e instrumentos actualmente en uso. En primer lugar, con la clasificación ocupacional propuesta en este trabajo se capta mejor la realidad de la situación de empleo de las personas, pues en parte aminora los efectos de la estacionalidad y de los períodos de referencia y en parte supera la tricotomía ocupado-desocupado-inactivo, que por ser demasiado rígida y basada en estándares urbanos no capta las áreas grises de la situación ocupacional que caracteriza a los trabajadores del sector rural. Ello es particularmente válido para el caso de las mujeres, los estudiantes y aquellos que no están buscando empleo durante las épocas muertas, entre los cuales hay muchos jefes de hogar.

También se han hecho algunas consideraciones sobre la tasa de desempleo abierto, ya no sólo pensando en los factores estacionales sino que también relacionando el concepto de búsqueda de trabajo con la posición de los trabajadores con respecto a las relaciones sociales de producción. En efecto, las cifras sugieren que el concepto tiene menor utilidad para aquellos trabajadores que no participan en el mercado de trabajo. Por otro lado, el estudio sugiere indagar sobre la subutilización en forma dinámica a lo largo del ciclo productivo para, de ese modo, superar las dificultades conceptuales y operativas que traen consigo no sólo los factores estacionales sino que también la situación de empleo con referencia a los ciclos ocupacionales.